

Doña Mariana Rodríguez del Toro de Lazarín

1775-1821

Paola Dada

“La ciudadana, Mariana Rodríguez del Toro de Lazarín debe a la naturaleza un claro talento por conocer los derechos de su patria y, de alguna manera, una delicada fibra cuando siente que sus derechos han sido usurpados.”

JOSÉ JOAQUÍN FERNÁNDEZ DE LIZARDI

E

ra 8 de abril de 1811 y todo transcurría con normalidad como tantas otras reuniones en casa del matrimonio Lazarín. Don Manuel, hombre acomodado dueño de la mina de La Valenciana, y su esposa Doña Mariana Rodríguez del Toro, con quien se había casado dos años antes y había llevado al matrimonio una respetable dote, eran anfitriones de una tertulia de varios jóvenes que, como decían las normas sociales de la época, estaban llenas de cumplidos, modales corteses y trato fino. Pero en realidad, lo que motivaba la reunión no era la vida social, sino su interés por el movimiento de independencia, lo que demuestra lo extendido que estaba este ideal en la capital del virreinato.

Sin embargo, a las 8:30 de la noche comenzaron a oír campanadas y salvas de artillería, lo que extrañó a todos los participantes de la tertulia, puesto que era semana santa y el clero cuidaba que no se tocaran las campanas. Por un invitado que llegaba con retraso, se enteraron

Nota: JOSEFA ORTIZ DE DOMÍNGUEZ | LEONA VICARIO | MARIANA RODRÍGUEZ DEL TORO LAZARÍN | ANTONIA NAVA. Véase decreto de fecha 27 de octubre de 1948, p. 119

No se localizó fuente iconográfica confiable. NE

que dichas campanadas celebraban lo que los españoles consideraban el fin del movimiento independentista: la captura de don Miguel Hidalgo, los principales generales y más de doscientas personas, aprehendidos en las Norias de Acatita de Baján, debido a la traición del teniente coronel Ignacio Elizondo.

En la reunión en casa de los Lazarín, todos estaban consternados por la noticia. Un sentimiento de derrota se diseminó por la sala. Según comentaron después los contertulios, doña Mariana Rodríguez del Toro se levantó indignada y, enfrentándolos a todos preguntó al viento si no había más hombres independentistas que aquellos hechos prisioneros.

Preso de una euforia, quizá desconocida hasta por su marido, doña Mariana, con toda la elocuencia de la que fue capaz, los conminó a no dejarse vencer y continuar e impulsar la lucha; para lo cual era preciso apoderarse del Virrey Francisco Xavier Venegas, y trasladarlo a la Suprema Junta presidida por Ignacio López Rayón, para negociar su liberación a cambio de la de los independentistas o, en caso extremo, asesinarlo en caso de rehusarse.

Para entender la importancia de un acto como este, calificado de heroico, es necesario conocer las circunstancias en las que se desarrolla.

Si hacemos una evaluación de la participación de las mujeres en la Independencia de México, debemos reconocer que mientras los hombres se encontraban en el conflicto, ellas eran responsables de mantener en pie a sus familias y comunidades. Como afirma el historiador mexicano Luis González Obregón:

Durante la guerra de insurrección, las mujeres mexicanas recorrieron nuestras ciudades y campos de batalla, como diosas protectoras, ya anunciando el génesis de nuestra independencia, ya avivando con su amor un amor más grande y santo; ora sorprendiendo con hazañas que rayaron

en lo fabuloso, ora derramando su sangre, no contentas con haber ofrecido la de sus hijos [...]

Hay que reconocer lo difícil que era la vida de las mujeres de aquel tiempo: a la criolla le estaban vedadas las decisiones familiares; la mujer pudiente colonial que tenía dos caminos: casarse o internarse en un convento; y por último, aquellas que eran mayoría, indígenas y pobres del campo y de la ciudad tenían su lugar en el hogar. Si en aquella época para una mujer alzar la mirada era ya signo de rebeldía, levantar la voz e idear una conspiración, fue sin duda un gran acto de audacia y valor de Doña Mariana Rodríguez del Toro.

En esas etapas de creación y construcción de la nación parecería, según la historia oficial, que las mujeres ocuparon un papel muy ligado todavía a la estructura patriarcal, moviéndose en ámbitos domésticos y como acompañantes de caudillos, héroes o libertadores. Privadas del espacio público, las mujeres aún patriotas o nacionalistas seguían siendo madres, hijas o esposas. Pero la muestra que da Doña Mariana Rodríguez del Toro es que, a pesar de esta condición, durante el movimiento de independencia la participación fue en realidad más activa. Miles de mujeres siguieron a las fuerzas independentistas y participaron en los combates; otras aportaron su dinero, curaron heridos, cuidaron a los huérfanos, transmitieron mensajes, alimentaron y dieron agua, ropa o abrigo a las tropas insurgentes. A pesar de los tiempos que corrían y del machismo imperante, estas heroínas tuvieron carácter y mucha decisión; nos enseñaron de lo que fueron capaces de hacer en su condición de mujeres.

Sin embargo, parecería que estos sacrificios y actos heroicos eran aislados y no determinados por un interés específico en participar de las decisiones, la vida política y social que se vivía o por su deseo de lograr cambios.

Los insurgentes

La vida de Doña Mariana Rodríguez del Toro de Lazarín, con personalidad suficiente para sobresalir en un mundo de hombres, parece distar de este idealizado sacrificio femenino. Ella pertenece a una categoría de mujeres ejecutoras, que tomaban decisiones, organizaban conspiraciones y las llevaban a cabo, porque eran parte de un proyecto nacionalista.

Su participación en la conocida como "Conspiración de 1811" no se resume únicamente en alentar a los hombres a seguir combatiendo, ni siquiera a idear el plan que consistía en secuestrar y, en su caso, asesinar al virrey con el objeto de negociar la libertad de los insurgentes. Además, Doña Mariana Rodríguez, con ayuda de los capitanes Francisco Omaña y Tomás Castillo, se dedicó a convencer a oficiales del ejército realista para que participaran en su conspiración que se llevaría a cabo en el Paseo de Bucareli, donde el Virrey Venegas tenía acampada la tropa y solía dar un paseo para revisar su situación. Se llegó a señalar el día para tal empresa e incluso se organizó una gran movilización popular para que se apoderaran de otras autoridades y proclamaran la independencia.

Sin embargo, José María Gallardo, uno de los conspiradores, pensó que, debido a la delicadeza de su encargo, era necesario confesarse antes de morir; acudió con el padre Camargo, de la Merced, quien, traicionando el secreto eclesiástico, lo denunció.

Una vez preso, Gallardo delató a los demás integrantes de la conspiración y así aprehendieron a los esposos Lazarín, y a todos sus contertulios. Doña Mariana Rodríguez del Toro, evitó ser fusilada por "enfermedad", ya que por algunos síntomas se creía, erróneamente, que estaba encinta. La sentencia fue dictada por la Junta de Seguridad y Buen Orden, presidida por Miguel Bataller. La conspiración había fracasado.

Aun en prisión, a pesar de ultrajes, enfermedades y miseria, Doña Mariana Rodríguez del Toro no se dio por vencida. Se dedicó a tratar

de persuadir a todos con quienes tenía contacto de unirse a la causa de la independencia, y hasta imaginó nuevas conspiraciones desde la cárcel, que por falta de medios y de formas de comunicarse al exterior no tendrían éxito.

Doña Mariana salió en libertad hasta el 20 de diciembre de 1820, y devastada por el prolongado encarcelamiento, murió al año siguiente, precisamente en 1821, año de la consumación de la independencia.

El heroísmo de Doña Mariana Rodríguez del Toro de Lazarín no puede medirse por el éxito o fracaso de la conspiración de 1811, sino porque su aliento y participación lograron que el movimiento independentista siguiera vivo, a pesar de que los líderes se encontraran presos. Es decir, por su participación como ciudadana activa en el movimiento, pero además por vencer los estándares sociales y rebelarse también contra la tradición femenina de la época.

Por eso, sirva el reconocimiento a Doña Mariana Rodríguez del Toro de Lazarín para darle cara, nombre e historia a todas las mujeres que participaron activamente en el movimiento de independencia.